

# La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven. - De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 16 de Abril de 1911

La correspondencia á la Administración:  
TESORO, 7, PRAL.



## SALES Y FERRÉ



Hace cuatro meses que dejó de existir este hombre bueno y sabio, gloria de la ciencia española.

Salés y Ferré, trabajador infatigable, se vió obligado á abandonar sus aulas, su biblioteca, sus discípulos, con quienes estaba en comunicación constante, para buscar alivio á su dolencia en la poética «villa» que mandó construir en Vinaroz, linderá al mar latino y no lejos de la histórica Uldecona, que le vió nacer. Desgraciadamente, ni el clima ni la tranquilidad y los cuidados de los suyos pudieron devolver la salud al hombre vigoroso, genial, joven aún, que bajó al sepulcro después de una labor intensamente pedagógica y revolucionaria.

Era Sales un mójuelo recién licenciado en Filosofía, discípulo, como casi toda aquella pléyade de nuevos catedráticos, del insigne Sanz del Río, cuando se separó del krausismo, por entonces de moda en España, para buscar en la filosofía inglesa fuentes más en armonía con su carácter, sus estudios y sus ansias renovadoras.

En su cátedra de Sevilla surgió la primera llama de la escuela positivista española, que se extendió después al Ateneo Sevillano y á la Universidad Central, con el traslado del maestro á la cátedra de Sociología, que inauguró Sales á raíz de la reforma del plan de estudios de Filosofía, Letras y Ciencias Históricas.

Salmerón, Giner, Sous y Casteln, Ovejero, García Moreno, Ortega y Rubio, Deleito, Candau y tantos otros profesores ilustres, han considerado á Salés y Ferré como autoridad indiscutible, y no le regatearon nunca el título de maestro.

Guichol, Palomo, Muñoz Pérez, Domingo y Pico Barnés, Martín Navarro, Pepe Gamero, Claudio Sanz Arizmendi, Salvador y Carreras, Charles Coutaut, Creach, Ramón Huguel, Sossa, Cascales y algunos otros compañeros, debemos á Sales y Ferré cuanto somos y podemos ser en el terreno de nuestros estudios, porque él nos enseñó á trabajar con provecho para la ciencia española, y á su lado y por la sugestión de su talento perdimos las últimas preocupaciones que heredamos con la vida, como testimonio irrecusable del «imperio de los muertos».

Para Sales no era la Universidad ese edificio vetusto donde profesores y alumnos se ven una hora al día, sin que entre ellos existan más vínculos que los de la histórica disciplina. Nuestro maestro hacía de la cátedra un verdadero laboratorio de investigación, donde todos colaborábamos

sin limitación de tiempo, interrumpiendo su explicación con observaciones, consultándole lo que nos ofrecía dudas, discutiendo entre nosotros, y aun con el propio profesor, en clase, en paseo, en el modesto coche de tercera clase que nos conducía á Toledo, á Guadalajara, á Segovia, á Andalucía, á Cataluña, á todas las ciudades españolas donde habíamos de estudiar sobre el terreno... Sales, en fin, creía que la Universidad era el hogar de los intelectuales, y sus discípulos una prolongación de su familia; por eso su labor era tan estimable y su obra perdurará mientras sus alumnos y los que de nosotros aprendan encaminen sus esfuerzos á ser hombres útiles antes que á ser hombres sabios.

Los libros de Sales y Ferré son numerosos y todos admirables. No es esta la ocasión de enumerarlos todos; estas líneas, testimonio de admiración al maestro, no pueden convertirse en catálogo de magnífica biblioteca. Baste decir que Sales y Ferré, continuador de la Historia de D. Fernando de Castro y del último libro de Castelar, traductor de Vivien de Saint-Martin, Vanden-Broeck, Hartmann y Laufrey, era, no sólo un gran historiador, sino un eminente pensador y sociólogo, según demostró en su *Filosofía de la muerte* y en su maravillosa *Sociología*, publicada por primera vez en Sevilla el año 1889; un ilustre pedagogo, que escribió sobre métodos de enseñanza y refor-

mas indispensables para la cultura española; un elocuente orador, de fácil y persuasiva palabra, y, en fin, hasta un competente agricultor, que tradujo y escribió obras muy útiles para el cultivo de la tierra. Su talento y sus libros han traspasado las fronteras, y su reputación de gloria española es indiscutible.

Es muy justo y oportuno este homenaje de LA PALABRA LIBRE á la memoria de Sales y Ferré.

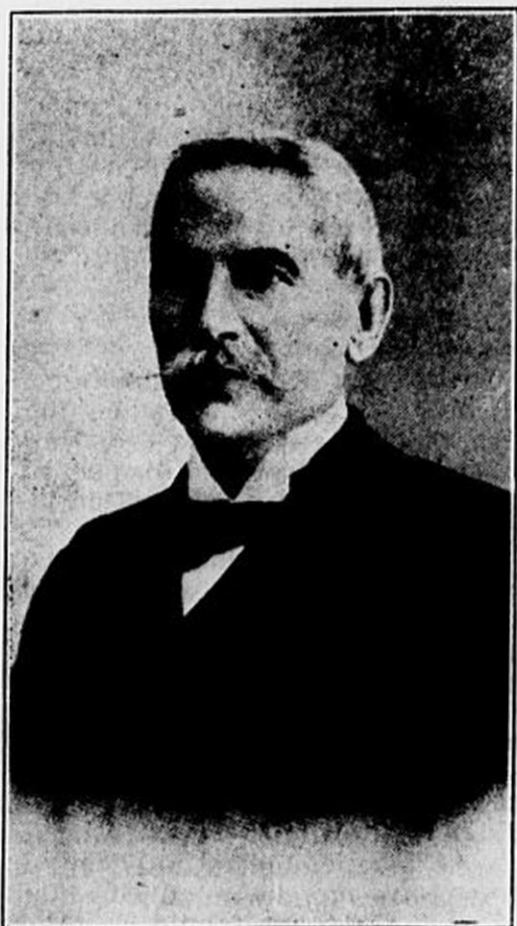
Todos lamentamos su pérdida, y la Universidad y la Patria deben llorar con nosotros la irreparable pérdida del insigne maestro.

Manuel HILARIO AYUSO

### Párrafos de un discurso

El resultado de la transformación de la sociedad timocrática ha sido asombroso en punto al aumento de riqueza. Los descubrimientos científicos se han sucedido con rapidez vertiginosa; la producción se ha centuplicado; la industria y el comercio han alcanzado un vuelo prodigioso; el capital ha crecido en proporciones colosales, y los individuos y las naciones han llegado á un grado de bienestar que jamás pudo soñar la más audaz fantasía. Mas ¡ah! Al lado de esta prosperidad, ¡qué de desastres! El bienestar no es la regla, sino la excepción. Solamente unos cuantos han llegado á la posesión de la riqueza y del goce; la inmensa mayoría gime en la miseria, bajo la dependencia de aquéllos. En vez de la igualdad y la libertad prometidas, otra vez la opresión y la servidumbre, agravadas por la relajación de los vínculos sociales.

¿Por qué? Porque el individualismo, entregando la sociedad á una lucha en que la justicia y la piedad son un estorbo para el triunfo, mata todos los nobles impulsos en el orden moral, las pequeñas iniciativas en el orden económico. Los modestos industriales y comerciantes sucumben absorbidos por los grandes; coliganse los capitales para monopolizar la producción ó el consumo, y surge el feudalismo industrial, de peor especie que el de la Edad Media. Aumentan los gobiernos los valores bursátiles contrayendo, con loca imprevisión, interminable serie de empréstitos, y surge la bancocracia con su horrible cortejo, el agiotaje, el parasitismo, la desmoralización. Y del feudalismo político, ¿qué decir que no se haya repetido en todos los tonos? Por doquier el mismo espectáculo: las elecciones convertidas en infamante mer-





cado, cuando no en procaz comedia; partidos políticos peleándose por la mera posesión del poder; representantes traficando con su influencia; los cargos públicos conferidos en premio de servicios personales ó de partido; la administración desmoralizada, la justicia cohibida, conculcadas las leyes y la arbitrariedad erigida en sistema. A la acción disolvente de estos tres feudalismos, industrial, bancario y político, las naciones han quedado rotas, fragmentadas en dos clases extremas: arriba, una plutocracia soberana, para cuyo goce ó provecho son todos los descubrimientos de la ciencia, todas las maravillas del ingenio, todas las magnificencias del arte; abajo, ejércitos de trabajadores, sumidos los más en tenebrosa ignorancia, condenados para siempre al salario *del hambre* y que sólo conocen de la vida la privación y el sufrimiento.

Por estos pasos, el individualismo ha llevado en años á las naciones al borde del precipicio. Hemos retrocedido al comienzo de las actuales sociedades. El peligro que corren de ser disueltas es el mismo ahora que entonces; solamente ha variado el agente destructor: en vez de la desapoderada ambición de los señores feudales, el desaforado egoísmo de los señores capitalistas. Entonces salvó á las naciones la Iglesia. ¿Puede salvarlas ahora? Por sí sola es muy dudoso: primero, porque no ha podido contener el desarrollo del individualismo; segundo, porque no representa hoy lo que entonces representaba: un ideal social y político. ¿Quién las salvará, pues? ¿Quién? La sociedad misma, mediante un movimiento de reacción que ha empezado ya, que cuenta más de un siglo de existencia, que se llama socialismo.

Hermanar la libertad del individualismo con la solidaridad del socialismo; he aquí el problema que la Sociología y no más que la Sociología puede resolver. Porque el problema no es solamente económico, bien que este aspecto sea el más visible y el que más apremia; es también familiar, artístico, científico, moral, religioso, jurídico, político, en una palabra, social. Por esta su generalidad, á todos nos interesa por igual y todos estamos obligados á poner lo que esté de nuestra parte para resolverlo.

Manuel SALES Y FERRE

1902.

## LA ESPAÑA GRANDE DE HOY

### LUCIANO OSLÉ.-EMILIO CARRERE

Es sagrado el orgullo de un artista que allá en las soledades de su retiro siente rozada su frente por las alas del ave negra de las injusticias. Es más grande que la vida triunfal de Víctor Hugo, la existencia sombría, atormentada, de Alfredo de Musset ó de Enrique Heine. Ciertamente es muy agradable pensar que los artistas debieran vivir como emperadores, en el mundo; pero es más justo creer que siendo el Arte todo serenidad y nobleza, el vulgo persiga á los artistas con las armas de la injusticia, el odio y la miseria. Los artistas fuertes, valerosos, tienen la obligación de vengar en la canalla contemporánea las tremendas injusticias cometidas con Wagner, Bécquer, Bloy, Darío y tantos otros que son, sin duda, las únicas ejecutorias nobles de la Historia.

En la Exposición de Bellas Artes de 1910 se ha cometido una injusticia que, por las circunstancias de que se halla rodeada, ilumina el nombre del ajusticiado con los resplandores de toda una vida consagrada orgullosamente al Arte. En los ámbitos mentales de los jurados de la última Exposi-

ción no cabe el nombre del escultor Luciano Oslé.

Es asombroso lo que ocurre en España con este hombre. Ha habido aquí infinidad de gentes que, por la sola presentación de una mediana obra de arte, son famosos y respetados. Oslé es el autor de un grupo escultórico magistral titulado «Esclavos», y el autor de otro grupo mejor que el primero, titulado «Patria». Por ninguno de ellos es famoso. Y, sin embargo, á cualquiera de esos dos poemas de mármol le sobran méritos para labrar la fama de un gran artista.

Oslé es un gran artista moderno. Sus obras nos hablan siempre de las luchas de hoy. Ese gran artista sabe que el dolor universal es la palanca á cuyo empuje se están bamboleando las más fuertes tradiciones. Y por esto Oslé ha modelado un grupo inmortal donde se alza plásticamente la esclavitud de toda una raza.

El grupo presentado por Oslé en la última Exposición de Bellas Artes es sencillamente un asombro. A mí, al cabo de un rato de hallarme ante él, acabó por sucederme lo que ante el retrato que hizo Velázquez de Don Diego de Corral. Olvido que aquello es una mentira, una mentira muy bella, y paso, de admirar la obra de arte, á experimentar las mismas sensaciones que ante una obra viva. Para mí, Don Diego de Corral y Arellano no es un retrato magistral: es un caballero amigo mío á quien admiro y respeto y con el cual hablo un rato el día que me acomoda.

Con el grupo escultórico «Patria», de Luciano Oslé, me sucede lo mismo. Yo, á esa mujer tan hermosa, tan serena, la admiro profundísimamente. La quiero. Esa mujer se halla para siempre unida á mis recuerdos. Jamás podré pensar en la figura de una madre hermosa y fuerte, de donde han de nacer los hombres del porvenir, sin recordar la mujer de «Patria» modelada por Oslé.

Luciano Oslé es el primer escultor de España, el más fuerte, el más joven. En su arte, alto y nobilísimo, palpitan las ansias de todos los hombres de hoy, esas ansias vehementes de rectificación social.

Luciano Oslé es, como todos los grandes, un solitario. Sueña solo, allá ante los bellos panoramas de Barcelona. La grandeza del mar y del cielo, el sereno espectáculo de su propio espíritu, le dan fuerza á Oslé para recibir imperturbable los golpes de la injusticia. Quizá estas injusticias son un regalo espléndido para un gran artista. Al talento se le huye, se le odia. Y al artista á quien más injusticias se le hacen es indudablemente al que más importancia se le concede. Las gentes, ignoras y vanidosas, se apartan de los grandes talentos, los aíslan.

Es para mí un motivo de profundísima satisfacción estampar aquí la seguridad de mi admiración y mi respeto hacia Luciano Oslé.

Ese hombre es el primer escultor de España y uno de los más grandes escultores del mundo. Me complazco en repetir su nombre, que suena con los fastos triunfales de una revelación: Luciano Oslé.

\*\*\*

Una tarde, caminando por una calle triste al lado de un amigo, vi pasar cerca de nosotros á un hombre del cual me eran conocidos sus versos, su fama y las cifras de su nombre. Como me quedara parado contemplándole, mi acompañante me preguntó:

—¿Quién es ese?

—Un rey—le contesté.

—¿Un rey, sin corona?—insistió.

—¿O con ella. No sabemos si es que él no la lleva puesta ó si tú no eres capaz de descubrirla. Aquel rey era un poeta: Emilio Carrère. Peregrino del país de las Quimeras, caminaba distraídamente. ¿Quién sabe!... Paseaba por los vastos espacios soleados que el triste posee en otro reino más alto quizá...

Confieso que de los tres grandes poetas de España, es Emilio Carrère el que más honda impresión me produce. Sus tristezas errantes, llenas de armonía, sutiles y blandas como rayos de luna, me inquietan dolorosamente. Me impresiona ese hombre, sus versos, su orgullo, su pobreza; admiro con fe la independencia imperial de ese hombre pobre que vive con sus fastos interiores triunfalmente, como un rey.

Es un maestro. Es un gran poeta que hubiera sido feliz allá en los tiempos gloriosos de la corte de Weimar. Hubiera sido triunfal su vida, también, en aquel país de poetas en que vivió y murió el desventurado y grande Luis de Baviera.

Pero en estos tiempos de ahora, Carrère no es feliz. Es demasiado rudo el choque de la prosaica vida actual con los brocados, el nácar y las sedas que adornan la existencia interior de un gran artista.

Por esto hay pocos quizá. Saludémosles. No se halla tan sobrada España de grandes figuras, que podamos dejar medio en silencio la gloria de un poeta.

De un poeta como Emilio Carrère, que es, sin duda, el primero de España. Así lo creo.

Prudencio IGLESIAS

**Para la razón no hay firmamentos indestructibles, ni santuarios inquebrantables, ni en los cielos ni en la tierra. Todo está creado por ella, y esto le da el derecho imprescriptible de destruir todo lo que puede impedir su libre vuelo.**

GORKI

## Después de la batalla

En el debate parlamentario sobre el proceso Ferrer se han batido bien los diputados republicanos, salvo ligeras excepciones, que aquí, en este periódico, que no se casa con nadie, se debe poner de relieve. Alvaro de Albornoz no estuvo á la altura de su capacidad ni de su prestigio, ó no sintió la grandeza de la causa, en cuyo caso yo me atrevería á considerarlo como un arrivista más, ó no se tomó la molestia de estudiarla, en cuyo caso ya le han contagiado el vicio más lamentable de que adolecen sus compañeros y correligionarios.

Y Emiliano Iglesias, que, ó por una prudencia inexplicable no dijo todo lo que debió decir, ó tiene por qué callar, como apuntaban Cierva y los diputados catalanes no radicales.

Su condición de parlamentarios bisoños no los disculpa. ¡Es tan sutil la línea que en política separa la bisoñez del adocenamiento!

Esto aparte, que, como decía, no tiene gran importancia, la campaña fué brillante, tanto que merece una prolongación y un desbordamiento, á fin de que no prevaleciera la opinión de Canalejas, impuesta por sorpresa y mecánicamente, por medio de ese apagacirios articulado que se llama mayoría parlamentaria, sobre el grito unánime de la conciencia nacional.

Es lamentable y extraño lo que en este asunto ha ocurrido. Canalejas, en el fondo de su corazón, como abogado teórico y práctico, como político democrata, como hombre culto y como hombre recto y sincero, es revisionista; no puede menos de serlo.

Canalejas, hombre de larga experiencia política, sabe que Maura y Cierva no son el partido conservador; en nada se resentiría este partido y en menos que nada el equilibrio político español, si estos dos personajes se retirasen á la vida privada.

Canalejas sabe que puede vivir la monarquía, no sólo sin Maura y Cierva, hasta sin partido conservador.

Y sabe, por último, Canalejas que aquí en España es la cosa más fácil crear un partido ó dos ó diez ó veinte y medio millar de personajes que se pongan al frente de los mismos.

Partidos no ha creado D. Miguel Moya—por ejemplo—desde *El Liberal* primero y desde la Sociedad Editorial «España» después; pero personajes los ha creado á millares, y vivos están en posesión de las *viñas* que por clasificación les corresponden. Tal vez el alto que hagan en la recolección de los ra-



cimos lo empleen en arrancarle las barbas á papá...

Y á sabiendas de todo esto, Canalejas ha consentido en ahogar la hermosa iniciativa nacional de la revisión del proceso, contra cuya sentencia protestó todo el mundo civilizado, á trueque de salvar á Maura y Cierva.

¿Es que se ha creado también en la política el espíritu de clase?

¿Es que este espíritu de clase autoriza para encubrir yerros cuando no malicias y bajezas? ¿Ha incurrido el Gobierno actual en el mismo vicio que referentes insidiosos hicieron suponer un momento en el ejército?

Los diputados republicanos deben recabar una explicación concreta y detallada de por qué al honor nacional se antepone la vida política de dos hombres sin historia.

Y antes y después de conquistada esta explicación, deben continuar la campaña revisionista, para evitar el contraste de que quien tenga gloriosas estatuas en Roma y en Bruselas se vea en España estigmatizado en su memoria y cualquier palabra pronunciada en alabanza suya constituya un delito definido y sancionado en la estúpida ley de Explosivos de 10 de Julio de 1894.

F. BARRIOBERO Y HERRAN

¿Quién hizo á un número escasísimo de hombres propietarios del suelo y al resto de nosotros desheredados y esclavos de ese mismo suelo? ¿Qué ha hecho otro hombre que, sin trabajar, recibe cada hora del día y de la noche mucho más de lo que su pobre vecino obtiene en todo el año como premio á su trabajo, brutal y acaparador? ¿De dónde procede tanta arbitrariedad? ¿Qué mano la escribió?

Lloyd GEORGE

## España juzgada en el extranjero

Bert Ward, *The Spanish englishman* (el inglés español), como le llaman sus amigos, ha publicado un libro que se titula *The truth about Spain* (La verdad respecto á España); en él estudia las causas pasadas y presentes de la enfermedad que sufre nuestro país, en los aspectos de la vida local y del régimen nacional, é indica los remedios capaces de curarla.

Nosotros no nos proponemos hacer un juicio crítico de este hermoso libro, ni siquiera lo hemos de comentar; pero sí copiamos algunos juicios y comentarios formulados sobre el mismo por la Prensa inglesa, que viene buena y tiene cierto saborillo apachista.

Empezamos con el diario de mayor circulación en Inglaterra, el conservador *Daily Mail*, que dice: «Triste es lo que Mr. Ward nos cuenta en su valioso y bien escrito libro, y lo peor del caso es que, á pesar de sus descripciones sombrías y desconsoladoras, no podemos llamar pesimista á Mr. Ward. Hemos tenido el triste privilegio de verificar la mayor parte de sus argumentos, y, como él, hemos adquirido la certeza de que España se hunde bajo el peso del clericalismo, de la corrupción política y de un sistema de educación que es una farsa, para no decir un crimen. Todos los aspectos del problema los trata el autor de una manera clara y eficiente, basando siempre sus argumentos en hechos, documentos y estadísticas.»

Otro diario conservador, *The Globe*, dice: «La opinión de Mr. Ward puede resumirse en la frase: «El clericalismo es el enemigo», y el autor prueba que es verdad lo que dice.»

De *The Times*, conservador independiente: «Mr. Ward discute con conocimiento (*with insight*), en capítulos de no mucha extensión, los diferentes aspectos de la vida nacional de España y los abusos bajo los cuales actúan la Iglesia, los partidos políticos, el caciquismo ó indebida influencia personal en la vida pública, el sindicalismo, la policía, la Prensa, la enseñanza, el Ejército, la Marina, las comunicaciones, el comercio y el sistema fiscal.»

El liberal *Daily Chronicle*, dice: «Mister Ward ha expuesto los males de la moderna España como no ha logrado hacerlo ningún otro escritor reciente, que yo sepa.»

De *Daily News*, liberal: «Aunque allí existe nominalmente un Gobierno representativo, los caciques, ayudados frecuentemente por la influencia clerical, manipulan las elecciones en los pueblos y en las aldeas, realizando así su objeto, que es el reparto de los despojos del Poder.»

Del conservador *The Morning Post*: «El libro de Mr. Ward es de un carácter eminentemente útil. No abundan en él las reflexiones impresionistas del turista ni las descripciones pintorescas del país. Está repleto, en cambio, de hechos sólidos (*solid facts*), sobre el sistema social, político y religioso que domina en España, y estos hechos se hallan descritos por un observador independiente que posee, indudablemente, un conocimiento íntimo de los asuntos de que trata.»

De un artículo de William Archer, en *The Morning Leader*, liberal: «A pesar de todo, los recursos del país, si se desarrollan por métodos modernos, son magníficos; el pueblo, además de muchas y buenas cualidades, posee capacidad innata y clara inteligencia. ¿Cómo es, pues, allí, el progreso tan terriblemente lento? La causa hay que buscarla en la Historia; pero esas influencias históricas las resume y simboliza una Iglesia riquísima, arrogante, dominadora é incurablemente obscurantista que impone por doquier la reacción. Mr. Ward se ocupa del clericalismo lealmente, sin rencor ni declamación, mostrando en este aspecto del problema, como en los demás, un criterio absolutamente imparcial.»

El conservador *The Observer*, dice: «En cada caso da Mr. Ward pruebas indiscutibles de lo que adelanta. Escribe «más bien como un amigo que como un crítico de España», con la esperanza que recientes tentativas de reforma podrán aún evitar la catástrofe que de otro modo parece inevitable.»

En *Labour Leader*, órgano oficial del partido laborista inglés, el profesor Mills declara que, «á pesar de haber desaparecido de España la Inquisición, sigue aún roida esta infeliz nación por los microbios del régimen inquisitorial.»

Dos periódicos semanales han atacado furiosamente al libro y á su autor. Los ultramontanos *The Catholic Times* y *The Catholic Herald*, los dos han aprobado la ejecución de Francisco Ferrer.

Aquí creemos conveniente hacer una aclaración:

Al clerical le ataca sin piedad el autor del libro, pero se guarda de confundirlo con el católico de buena fe. Esta distinción la hace especialmente en el capítulo dedicado al drama de Montjuich, en el que demuestra (permítasenos este pequeño paréntesis) de un modo contundente, basándose en los escritos de Mac-Cabe, de Henford, del Dr. Simarro, de Alfredo Naquet, etcétera, y en los mismos autos de la causa, que la ejecución de Ferrer fué algo más que un error judicial: que fué un crimen político-religioso que ha deshonrado, no á España, sino á los autores del crimen, ante la conciencia universal.

Terminamos copiando también estas palabras dichas por el autor de *The truth about Spain*: «En Barcelona no ve usted jamás á un obrero borracho por las calles; ¿en qué gran ciudad industrial de Europa ocurre otro tanto? En los cortijos de Andalucía puede usted hablar con labriegos que, aunque no sepan leer, son verdaderos filósofos, capaces de discutir las cuestiones más complejas, generosos en medio de su pobreza, corteses y hasta distinguidos en su trato. ¿En qué otro país encuentra usted labradores como esos? Por esto me desespera el pensar que á un pueblo que cuenta con tales elementos, y otros muchos valiosísimos, se le oprime, se le envilece, se le atropella, en vez de utilizarlo para hacer de España una de las naciones más prósperas y más felices del planeta.»

No sabemos si Mr. Ward dijo esto con «luz y taquígrafos»; pero no obsta para preguntar al de la «espuma de cerveza» y al del pantalón á cuadros: «¿Está claro?» ¿No es cierto que los apaches y anarquistas del extranjero protestaban contra España?

## Dinamita moral

«Desengañese usted—me decía el ilustre personaje conservador—; así como las materias inflamables son peligrosas y deben cuidarse y vigilarse mucho, limitándose todo lo posible su circulación para evitar las tristes consecuencias que se producen por su abandono á las contingencias del azar, de la misma manera las ideas radicales, las ideas innovadoras que, por mal digeridas ó explicadas, pueden inflamar los espíritus y precipitarlos á realizar actos perturbadores de la marcha natural y ordinaria de los pueblos, tanto en el orden jurídico como en el político, en el moral como en el económico, deben ser cuidadosamente vigiladas, restringiéndose su circulación todo lo posible para evitar que se propaguen y perviertan la conciencia de las masas populares.»

Todos los delirios revolucionarios que el pensamiento moderno elabora, obran en el orden social de un modo desastroso; porque, generalmente, van dirigidos contra Dios, contra la ley, contra el derecho de propiedad y contra cuantas instituciones sirven, de un modo providencial, al afianzamiento de las grandes armonías religiosas, políticas, jurídicas y económicas que presiden los destinos de la sociedad.

Comúnmente, cada pensador moderno, es un terrorista moral, mucho más temible que los propios terroristas de acción.

Hay, pues, que rectificar los actuales rumbos. Es preciso prohibir la libre circulación de las ideas exaltadas, como se prohíbe la de los explosivos. De esa manera se evitarían muchas y muy enormes calamidades públicas y desaparecerían todos esos errores funestísimos que relajan los vínculos sociales y engendran la perturbación destructora de los elementos vitales de la sociedad.»

Al expresarse así el honorable conspicuo reaccionario, hombre acaudalado, senador del reino por derecho propio, ex gobernador civil de varias provincias, gran amigo de los señores Maura, Dato y La Cierva, y, por tanto, político de condiciones ministrables en la próxima situación conservadora, claro está que hubiera querido poder acabar de un solo plumazo con las menudadas libertades constitucionales de que, según se dice, disfrutamos y abusamos.

A estos venturosos señores de envolverte reaccionario, que piensan á lo jesuita y proceden á lo Tartufo, les asusta la refulgente luz del progreso. Quieren brillar y dominar en un mundo de mediocridad, de convencionalismos y de artificios tradicionales, porque su talla intelectual y moral no es lo bastante opulenta para soportar los vivos relampagueos de la verdad civilizada.

Habládles á esos hombres semiprovidenciales de los nuevos ideales de amor y de confraternidad que conmueven el alma de las sociedades modernas; decídeles que el socialismo es un ideal progresivo de paz y de liberación; asegúradles que las aspiraciones reivindicadoras del proletariado militante son justas y que el orden social debe transformarse de arriba abajo en sentido francamente democrático; explicadles, explicadles todo eso, y al punto, esos dichosos señores, de aspecto pulcro y empaque refinado, os saldrán al paso llamándoos utopistas, locos de atar, videntes, soñadores, y otra porción de lindezas por el estilo.

Luego os endilgarán una elocuente filípica, demostrativa de que todo cuanto la Humanidad ama y desea, por creerlo justo y honrado, es una simple quimera perturbadora, y al fin acabarán, cual de costumbre, anatematizando el progreso moderno, renegando de la democracia y declarando solemnemente que la libertad del pensamiento debe restringirse, y que todo aquel que emite ideas contrarias á los grandes principios religiosos, políticos, jurídicos y económicos que sirven de fundamento legal al presente estado de derecho, es un sér perturbador, un delincuente peligroso, contra el cual la sociedad debe proceder sin miramientos ni contemplaciones de ningún género.

Si—exclaman los neoconservadores con vehemente exaltación—; hay que poner diques de represión á los locos atrevimien-



## 1179 CONTRA 231...

los del intelectualismo radical; hay que acabar d todo trance con esa dinamita moral que todo lo conmueve y arruina, y perseguir, sin tregua ni descanso, todas las perturbadoras manifestaciones del pensamiento revolucionario.

La sociedad está amenazada de muerte, y es preciso salvarla a todo trance, promulgando leyes que prohiban la propaganda de ideales quiméricos y atando corto, muy corto, a esa inmensa turba de pensadores exaltados que, en su frenético afán de perturbarlo todo, ni tienen respeto a los designios de Dios ni a las leyes de los hombres.

Pero... ¡señores honorables! ¿Es, por ventura, que quieren ustedes retrotraernos a los felices tiempos del bueno de D. Carlos II el Hechizado?...

¿No habíamos quedado en que la libertad se había hecho en España conservadora?...

¿No afirmó, en cierta ocasión solemne, el propio incommensurable Sr. Maura, que el pensamiento no delinqua nunca?...

Y si el pensamiento no delinque nunca y la libertad se ha hecho aquí conservadora, ¿dónde está la lógica política de todas esas venerables estantiguas mauristas que piden leyes, leyes muy duras, leyes archireaccionarias para impedir la libre manifestación del pensamiento en todo aquello que se salga de los moldes vetustos, que se oriente en sentido progresivo y pueda perjudicar al enorme farrago de derechos adquiridos, de farsas convencionales y de legalismos esquilmadores que por doquiera nos abruma?...

¿No ven, los que de tal suerte discurren, que la hora de atraillar el pensamiento y amordazar el genio ha pasado ya a la Historia para quedar allí registrada como un triste recuerdo perdurable de la injusticia, de la insensatez y de la barbarie autocrática, teocrática y reaccionaria?...

Ya no es posible volver a las andadas. Cuando más, el ingenio inquisidor de los reaccionarios podrá ejercitarse en adular el espíritu de las leyes vigentes y en perseguir, con cierta solaperia vergonzante, a los humildes pensadores y caudillos del pueblo; pero no les será lícito a los secuaces de la reacción, por muy grande que sea el influjo que ejerzan en las altas esferas del Poder, destruir las soberanas conquistas de la Revolución, ni oponerse, con fruto positivo, a que el progreso avance ni a que España se europeice.

La luz se ha hecho, y la obra civilizadora y redentora del pensamiento revolucionario seguirá su curso lógico y natural.

El orden social, será, pues, en España transformado radicalmente, mal que pese a toda la inmensa turba de honorables políticos neoconservadores que acaudilla el Sr. Maura. Y ese hombre elocuentísimo, el eminente jefe de los conservadores dinásticos, histrion parlamentario de extraordinaria habilidad, diestrisimo en argucias retóricas y en enrevesamientos ambiguos; ese hombre deplorable de mentalidad ajesuitada y de procedimientos gubernamentales solapadamente maquiavélicos; ese hombre repudiado por la Europa culta, en una palabra, el hombre funesto del barranco del Lobo y de los fusilamientos de Montjuich, a pesar de todas sus grandes artimañas de político regresivo con afeites a la moderna, será arrollado y vencido por la pujante democracia española, tantas cuantas veces intente destruir la obra de la libertad y del progreso y quiera hacer de España un pueblo atraillado.

Donato LUBEN

Sé que todos estamos tan fuertemente sometidos a la violencia, que nos es imposible vencerla: pero haré, sin embargo, todo cuanto pueda para no favorecerla, para no ser un cómplice, y me esforzaré en no aprovecharme jamás de lo que fué adquirido y está defendido por la violencia.

TOLSTOY

El Estado no tiene poder en ninguna sociedad bien organizada contra ningún derecho; no puede contrariar ninguna libertad. Ha de legislar, sí; pero ha de legislar no contra ningún derecho, sino sobre el derecho; no para destruirlo, sino para asegurarlo; porque el derecho es anterior y superior al Estado.

CASTELAR

Dice Renán en su iluminada *Vida de Jesús* estas palabras, dignas de figurar en la clásica *Historia de la Democracia*, de Tocqueville:

«Partiendo de principios admitidos como cosa corriente por toda la antigua política, Annás y Caifás estaban en su derecho decir: «Vale más la muerte de un hombre que la ruina de un pueblo.»

Ese razonamiento es, a nuestro juicio, detestable; pero él ha sido el de los partidos conservadores desde el origen de las sociedades humanas. El «partido del orden» (toma esta frase en el sentido pobre y mezquino) ha sido siempre el mismo. Creyendo que la última palabra del gobierno consiste en impedir las emociones populares, imagina hacer acto de patriotismo previniendo con la muerte jurídica la efusión tumultuosa de sangre. Poco inquieto del porvenir, no conoce que declarando la guerra a toda iniciativa, corre peligro de lastimar las ideas destinadas a triunfar un día. La muerte de Jesús fué una de las mil aplicaciones de esa política. El movimiento que él dirigía era enteramente espiritual; pero era un movimiento, y, por consiguiente, los hombres de orden, persuadidos de que lo esencial para la humanidad es el reposo, debían impedir que se desarrollase el nuevo espíritu. Nunca se vió ejemplo más palpable de la ineficacia de semejante conducta y del resultado opuesto a que ella conduce. Dejado en libertad, Jesús se habría consumido en una lucha desesperada contra lo imposible.»

Los conservadores, que indudablemente no leéis por la sencilla razón de no necesitarse cultura alguna para gobernar mal, os reiréis de esas frases rojas de Renán que copio estremeciéndome.

Y me estremezco porque ha llegado ya la hora de acusar en voz alta, dando al peligro la cara para que sea agujereada por las balas antes que la vergüenza de la indignidad la tifa del estéril rubor de las marionetas. No sólo la cara: el corazón y el pecho. No sólo el esternón, como el león de Belascoín, sino el cerebro que las melenas orlan con el limbo sagrado de la libertad.

La farsa ha terminado.

Aquí me tenéis. Soy el soldado que desde la cárcel escribía aquellos cincuenta y dos artículos contra el predominio del elemento militar sobre el civil. Soy el poeta obscuro que busca el martirio porque no puede resistir más el inmundito triunfo de la cantidad sobre la calidad. Y yo os arrojo a la cara mis veinticinco años, os pido que me fusiléis y os acuso en nombre de la eterna justicia.

Y os acuso de los siguientes delitos: Habéis matado cinco hombres, habéis cometido cinco asesinatos, os habéis reído de quien probaba la inocencia de esas víctimas, os habéis burlado de la inteligencia fiscalizadora y, valiéndoos de vuestro formidable poder militar y teocrático, como el poder de los oligarcas antiguos, habéis mezclado con vuestros votos los votos de los liberales, vuestros prisioneros de guerra, y habéis prostituido la justicia, habéis triunfado del pueblo que os odia y os deja hacer por desprecio.

Yo os acuso del delito mayor que pueden cometer los hombres.

En el mismo templo de las leyes, en el palacio venerando de la libertad, en la Casa cien veces santa del Pueblo, ha-

béis despreciado las voces generosas que pedían la revisión de un error que ya no es un error, sino un crimen. Y es un crimen porque habéis exclamado, como los judíos del Evangelio: «¡Que la sangre de ese Justo caiga sobre nuestras cabezas y las de nuestros hijos.» Os habéis confesado limpios de culpa, habéis befiado y escarnecido a los que os demostraron que tuvisteis empeño en matar un hombre, en matar a cinco hombres. Sois, pues, criminales.

Yo os acuso de no haber cumplido las leyes, y os digo que al lavaros las manos he visto destilar de ellas sangre.

Y he aquí, asesinos, que me entrego a vuestro furor. Matadme. Yo no quiero vivir más en una nación sin dignidad. Yo no soy español, yo no quiero serlo. Pero sabed que un joven republicano, sincero como un niño y fiel a su patria como un perro, en nombre de Europa, de la Civilización y del ideal republicano, os llama asesinos.

Sol y Ortega os ha demostrado que acusasteis a un hombre sin verdad. Melquiades Alvarez os ha demostrado que fusilasteis a un hombre inocente. Lerroux os ha demostrado que sacrificasteis un hombre a la reacción ó a los odios de Palacio. Pablo Iglesias os ha demostrado que asesinasteis a un hombre por maldad de corazón. Soriano os ha demostrado que anulasteis una vida por miedo. Salvatella os ha demostrado que perdisteis a un hombre por majeza. Albornoz os ha demostrado que destrozasteis una existencia por aborrecimiento. Salillas os ha demostrado que matasteis un hombre sin pruebas. Comininas os ha demostrado que renovasteis la trágica leyenda del monte odiado. Azéarate os ha demostrado que privasteis a un hombre de su derecho de la vida. Simarro, el sabio, ridiculizado por vosotros, os ha demostrado que enmascarasteis vuestra faz de asesinos con la capucha de los inquisidores. Vicenti, el maestro, os ha demostrado en las columnas que odiáis, el delito de muerte de un hombre libre. Castrovi-do, el justo, os ha demostrado un crimen en vuestros cinco malos actos. Y Europa la Vieja, podrida hasta la médula por sus infamias, ha salido de su sueño de opio para maldeciros en nombre del ideal que edifica en La Haya el palacio de la Paz.

Y yo, yo que me llamo nadie, cero, humo; yo, que soy el último de los veinte millones de almas de mi patria; yo, que soy el último de los millares de corazones republicanos, yo os llamo asesinos, yo os llamo indignos, yo os llamo ex hombres, yo os llamo baldón y escarnio de la Europa libre, culta y humana; yo os llamo viluperio de las gentes, hez de la estirpe.

¿Por qué os llamo criminales? Vais a saberlo; yo no acuso sin pruebas, como vosotros; yo no acuso en la sombra, como vosotros; yo me llamo Noel, no mayoría. Yo soy periodista, no diputado.

Sois criminales porque el remordimiento movió vuestra lengua de víboras a pedir la discusión, y en vez de disculir, habéis lanzado carcajadas, y en vez de probar, habéis acogido los argumentos con sonrisas, y en vez de defenderos, habéis acusado a la suprema piedad de enmascararse con el gorro de los Frigios, y en vez de acceder a la revisión, habéis pedido que se votara vuestra inculpabilidad, y para escarnio



de mi dulce patria, os habéis declarado á vosotros mismos inocentes en una votación.

¿Por ventura no habéis dicho cien veces injurias viles contra las plumas honradas? ¿No habéis creado una mala ley para cometer á su amparo crímenes contra los derechos del hombre? ¿No habéis canonizado un Código militar que juzga á los paisanos como si estuvieran en plaza sitiada ó ante el enemigo la víspera de una gran batalla?...

Pero execráis la pluma y la oponéis la espada. Y, como Guillermo II en los *Kaiserreden*, habéis dicho: «*Estamos padeciendo un nuevo proletariado, el proletariado de los candidatos, los candidatos del hambre; y entre ellos he de señalar, señores, á los periodistas, que son alumnos fracasados ó estudiantes que de cualquier modo lograron terminar su carrera. Este es el peligro que nos amenaza.*»

Y no pudiendo oponer á la razón la pluma, habéis lanzado la espada contra la pluma en duelo inícuo, y cuando la espada os ha guardado la indecorosa retirada, os habéis declarado á vosotros mismos inocentes en una votación exigida, cuyo resultado era conocido, y al anciano Azcárate habéis respondido con esa votación, como al anciano Sol y Ortega habéis escarnecido con un silencio que es digno del anatema de todos los Parlamentos.

¿Queréis mayor desecato? ¿Queréis mayor crimen? Y es que vosotros os dijisteis: El pueblo callará, como otras veces. No, no. El pueblo no os perdona; yo no os perdono; yo he pedido humildemente á Barriobeco que me dejara espacio en su periódico para execrarlos, para maldecirlos. Y os maldigo como á escorpiones y me entrego á vuestro negro poderío. Aquí me tenéis. Sois depositarios de la muerte; dádmela. Mi pueblo no se rebela contra vosotros porque el pueblo os desprecia. Yo me rebelo contra vosotros porque habéis vencido á 23 hombres en lucha tenebrosa. Habéis sido 179 contra 23. Sois unos cobardes. A la razón de 23 hombres habéis opuesto la voluntad de la cifra 179.

Díreis que así habla el populacho. Así habla la desesperación, la ira desbordada, la dignidad apaleada, el honor pisoteado. Tengo en el bolsillo los discursos de la minoría republicana y los ocho tomos del proceso, el libro de Simarro, las actas de la guerra de Melilla, el Manifiesto á los hombres conscientes, las fotografías de los monumentos á Ferrer, las placas que dan su nombre á trece calles en las capitales de Europa, la génesis del mito Ferrer, la inscripción de la lápida de la plaza de Egmont, en Bruselas; el discurso de Natham, el alcalde de Roma; la opinión sana del mundo; y con todas estas pruebas os acuso, os llamo mil veces criminales y cobardes. Ponedme. Salmerón acudió en vano al Tribunal Supremo cuando el general Pavía despojó á las Cámaras de su investidura sagrada. ¿Y creéis que yo voy á apelar? Nada de eso. No existe justicia en mi patria. Me entrego; fusiladme, haced de mí lo que queráis. Sois tiranos y no merecéis el dictado de humanos. Fusilasteis á un idiota sin saber por qué. Y me fusilaréis á mí porque hallaréis en estas palabras los delitos más enormes. Y os ruego que me encerréis, que me devoréis con esas fauces espantosas; porque, escuchadlo bien, si me dejáis libre, si me despreciáis por pequeño, por innominado, por obscuro, hablaré en las calles como un loco y diré en ellas lo que aquí os digo y sostengo y os arrojo al rostro.

Oídlo bien, conservadores funestos y liberales renegados; oídlo bien, orejas

acostumbradas al sonido del oro y de las adulaciones.

Yo os acuso de un enorme crimen: de cinco muertes.

Yo os acuso de abusar de la fuerza del número.

Yo os acuso de despreciar la santa investidura de los diputados y sus palabras de piedad y de justicia.

Yo os acuso de alta traición á la patria.

Yo os acuso de odio á Europa é idolatría á la espada.

Yo os acuso de haber llamado *apaches* á Anatole France, á Maeterlink, á los sabios de la Europa consciente, á todas esas inteligencias libres que han leído el libro de Simarro editado en tres idiomas á la vez, á los cerebros de Europa que han firmado las exposiciones al Parlamento pidiendo justicia, no para Ferrer, sino para un Hombre.

Me llamo Eugenio Noel; soy republicano, escritor, hombre, europeo; amo la verdad y la justicia y os denuncio ante el pueblo porque habéis fallado contra la Justicia y la Verdad.

Y, en nombre de ellas, fusiladme ahora.

Eugenio NOEL

## AL VUELO

Palabra de caballero!

Esto oí exclamar, hace poco, á cierto individuo que me merece el más alto desprecio. Como amante, ha sido el difamador de las que en su fe creyeron; como esposo, sólo injuria y descrédito le debe su compañera; como padre, es rival envidioso de aquel á quien dió el ser; como amigo, es más traidor que el Judas de la leyenda.

Es Tenorio á ratos, aunque amor le jubiló largo tiempo ha; y no queriendo vencerse de que los desdenes de las damas son justos, vengase á su modo, vertiendo la ponzoña repugnante de su alma sobre el honor ajeno.

Con estos pequeños detalles, á los que otros muchos pudiera añadir, tendréis bastante para formar juicio del personaje que bosquejo á grandes rasgos. ¿Le creéis caballero, esto es, hombre de pundonor, capaz de realizar algo noble, digno, respetable? No; sé que le negáis mentalmente toda consideración desde el momento en que leéis estas líneas... Mas pensad bien. ¿Estáis seguros de no haberle estrechado la mano más de una vez, aun sabiendo todas las lindezas ya enumeradas?...

Claro que sí! ¿Vaya si le habéis saludado y agasajado! ¿Si es el señor X, no condenado por ningún tribunal; que ocupó tal cargo importante y en la actualidad es hombre influyente... y honorable!

¿A vosotros qué os importan esas historias íntimas?... ¿Su alma, su palma! Ruede la bola y continúe el baile grotesco de convencionalismos. ¿X es un caballero, no cabe duda!

¿Conocéis á Z? Es una mujer por todos abominada. Perdió su honestidad en los dinteles de su juventud; neciamente crédula, entregó al caballero la flor de su pureza... y después, madre ya, no pudo rescatar un honor tan fácilmente marchito... Su vida fué una serie de concesiones forzadas; el estigma alejóla del ambiente sano, y rodó al abismo de la vergüenza... Al escuchar su nombre volvéis la cabeza, ofendidos, asqueados... ¡Oh, el andrajo humano!

¿Sois lógicos? ¿Fijaos bien! ¿Sois justos? ¿Pensadlo antes de contestar! ¿Os sonrojáis? ¡Ah! ¡Vamos! Vuestra conciencia no está conforme... ¿Pero no la habéis caso! ¿Mandadla callar! ¿Charlatana importuna! ¿No es ley la costumbre? Pues sigamos la ruta, y caiga el que caiga; continúe siendo caballero el fuerte y el débil canalla.

VIOLETA

La libertad no se pide de rodillas, se conquista con la punta de la espada. Es preferible ver un campo lleno de cadáveres, que no de esclavos.

## LA NIEVE.-LOS REVOLUCIONARIOS

Todos los años nieva en primavera y todos los años reaparece el invierno por Abril ó por Mayo, con un frío, según frase consagrada, impropio de la estación. Todo esto no tiene nada de particular; lo particular es que, sucediendo lo mismo todos los años, todos los años nos produzca la misma sorpresa, como algo fuera del orden natural.—¿Ha visto usted qué frío se nos ha echado encima? Aquí todo se nos echa encima: la nieve, como la revisión del proceso Ferrer, como el problema de Marruecos. Nada se aprende de un año para otro. En el año próximo volverá á nevar en primavera y volverá á parecernos que la Naturaleza padece graves trastornos y volveremos á sorprendernos del frío impropio de la estación.

En las actuales circunstancias, la nieve ha sido tal vez la más elocuente manifestación de la opinión pública; el verdadero jarro de agua fría sobre el ardor, más ó menos sincero, de tantos acalorados discursos. La temperatura de la calle no ha correspondido con la del salón de sesiones. Verdad es que tan pocas veces está á tono lo que se discute dentro con lo que se opina fuera!

\*\*

Los que se habrán tranquilizado mucho serán todos los que se hallan bien avenidos con el orden social, venga de donde venga y lo imponga quien lo imponga. ¡Si estarán convencidos de la apacible condición de nuestros revolucionarios! Para una vez que podían disputarse la gloria de haber intervenido en una revolución, chica ó grande, todos, por el contrario, han procurado á toda costa convencernos de que ni ellos ni sus amigos pudieron tener la menor intervención en ella. ¡No faltaba más! Ellos no están conformes con nada de lo existente, pero en el fondo son gente de orden. Con creyentes así, poco hubiera prosperado el cristianismo. Al primer mártir sacrificado, en vez de ensalzarle por su fe, hubieran tratado de probar que era tan pagano como el primero y que su martirio... había sido una lamentable equivocación imperial; con lo cual el calendario hubiera perdido un santo y mártir y el emperador se hubiera quedado tan fresco. Yo no sé, pero me parece que siempre es más lucido ser mártir de las ideas propias que de las ajenas.

Jacinto BENAVENTE

La sociedad humana está basada en falso y en la hipocresía. Es necesario no cambiar de hombres como quisieran algunos hacernos creer, sino mudar el ambiente moral en el cual vive el alma de la humanidad.

MOLINARI

## HOMENAJE A SIMARRO

España Nueva ha lanzado la idea de organizar un homenaje al doctor Simarro, para significarle la admiración y la simpatía á que se ha hecho acreedor por su luminoso estudio sobre el proceso Ferrer, que ha servido de base á todo el movimiento revisionista iniciado en España y en el extranjero, y del que se hicieron eco los diputados republicanos planteando en el Parlamento el reciente debate.

Cierto que la abnegación y el deseo de cumplir con el deber son cualidades que deben suponerse en todo hombre de ciencia y de conciencia; pero en estos tiempos es tan raro que las gentes luchen por algo más que por su interés, que el ejemplo de Simarro es digno de una pública manifestación de respeto y de amor.

LA PALABRA LIBRE se asocia con entusiasmo al proyecto y contribuirá en la medida de sus fuerzas á la brillantez y grandiosidad del homenaje.



## El proceso Ferrer en el Parlamento

Terminó en el Congreso el debate acerca del proceso Ferrer. La minoría republicana hizo votar una proposición de ley. La mayoría, con la fuerza numérica, porque en conciencia no lo hubiera hecho, rechazó la proposición, y el asunto quedó parlamentariamente concluido.

Después de escribir la crónica del debate que publicábamos en el número anterior intervinieron en la discusión los Sres. Barral, Alborno, Pablo Iglesias, Sol y Ortega, Azcárate y Melquiades Álvarez, que rectificó.

Tuvieron gran resonancia los discursos de Pablo Iglesias y de Sol y Ortega. El diputado socialista hizo un discurso vibrante, lógico, notabilísimo.

El ilustre Sol y Ortega, gloria del Parlamento español, pronunció una oración de altos vuelos, examinando el proceso desde un punto de vista elevado. Analizó todos los pormenores de la causa, con el profundo y admirable sentido jurídico que atesora el gran abogado. Nos complacemos en reconocer que rayó a gran altura. Maura y La Cierva quedaron pulverizados con su formidable dialéctica.

Azcárate señaló con admirable precisión los efectos del debate.

Merecen los tres, como antes lo merecieron Soriano y Melquiades Álvarez y Salvatella, la gratitud y consideración de los republicanos y de todos los hombres liberales de España.

Nota esencial del debate fué la actitud de Maura, que, soberbio despreciador de la soberanía de las Cortes, despectivo y grosero con los diputados de nuestra minoría, se negó a hablar. Quizá el secreto es que no podía refutar los cargos que se le habían hecho, ó que sentía miedo de abordar la cuestión.

Canalejas, por halagar a ciertos elementos, se fué del seguro y pronunció palabras imprudentes.

«Aunque estuviese convencido de que había razones para llegar a la revisión, no accedería.»

No se olviden ni estas palabras, ni la actitud de Maura.

La revisión del proceso de hecho se ha verificado en el Congreso. Quedó claramente demostrada la gran iniquidad legal.

Los conservadores sufrieron una tremenda derrota, y no pudieron borrar la ignominiosa mancha que les afrenta. Maura y Cierva quedaron deshonrados para siempre é imposibilitados moralmente para gobernar a España.

La minoría republicano-socialista consiguió un gran triunfo, rehabilitó ante el extranjero el buen nombre de España, hizo patente el formidable empuje de la opinión radical de nuestro pueblo, y quebrantando al régimen y a sus hombres, levantó el espíritu republicano y volvió por los fueros de la Justicia y de la Democracia.

## UN RASGO HONROSO

### Carta interesante

Sr. Director de LA PALABRA LIBRE.

Muy señor mío: Viendo que hoy la prensa republicana está siendo objeto de toda clase de persecuciones por los secuaces de la conjunción liberal-democrática-conservadora, y comprendiendo los perjuicios morales y materiales que le causa una denuncia a un periódico, deseo se cargue a mi cuenta el importe del paquete correspondiente a la denuncia.

Y ¡adelante!; que si todos los de mi clase hacen lo mismo, le demostraremos al demócrata D. José que sus denuncias hacen poco efecto.

Salud y República le desea suyo afectísimo y s. s., q. s. m. e.,

Rafael FERNANDEZ

Nerva, 3-4-911.

Agradecemos en lo mucho que vale el rasgo de nuestro querido amigo.

El juez, como juez, no puede atropellar a nadie.

En el momento en que atropella deja de ser juez.

Y el Código exige de responsabilidad a quien mata en legítima defensa de su persona ó derechos.

## TRIPTICO

I

FE

La venda se ha caído de mis ojos...  
El Misterio ha rasgado su corola...  
De mi Fe sólo restan los despojos,  
y a ninguna ficción mi alma se inmola...

La ingenuidad voló... Ya no es posible  
rendirnos al enigma de un arcano...  
Para creer á ciegas lo increíble,  
antes ha de tocarlo nuestra mano...

Con una mueca amarga y dolorosa  
voy por mi larga senda tortuosa  
ahuyentando el cimbel del idealismo,

y, sin creer jamás lo que no veo,  
porque escruto mi espíritu, y no creo,  
á veces, en que existo, ni yo mismo...

II

ESPERANZA

El cielo claro. El sol resplandeciente...  
Mi pecho, de esperanzas encendido,  
nada que turbe su optimismo siente...  
Pero una voz ha dicho junto á mi oído:

—Ya no abrirán su cáliz nuevas flores  
de la Esperanza en el jardín desierto...  
Cierra tu pecho á todos los amores...  
No hay Esperanza... ¡La Esperanza ha  
[muerto!]

El cielo obscuro... El sol ha declinado  
tras un monte en las sombras esfumado...  
La penumbra comienza á aproximarse...

El crepón negro de la noche avanza...  
Y he sentido en mi pecho deshojarse  
la flor inmaterial de la Esperanza!

III

CARIDAD

Existe una doctrina que proclama  
el santo amor hacia los enemigos,  
una doctrina pródiga que ama  
el apesante hedor de los mendigos...

Condolerse del débil... Socorrer  
al inválido... Curar á los leprosos...  
Y, llenos de dolor, compadecer  
á quienes no lograron ser dichosos...

Pero á mí, como al maestro Zarathushtra,  
todo aquello que muere, que se frustra,  
no consigue inclinarme á la piedad,

porque la Vida debe ser grandeza,  
y erigir en virtud la Caridad  
es hacer aún más baja la bajeza...

Manuel CAMACHO BENEYTEZ

Abril, 1911.

## ESTERILIDAD DE NUESTRA POLÍTICA

En los Municipios está todo por hacer, y quien diga lo contrario miente. A semejanza de lo que ocurre con el Estado, sólo existe una apariencia de organización, que sirve tan sólo para encubrir la necesidad de conceder sueldos á los partidarios turnantes. Todo esto es de una asombrosa realidad. Los hombres de orden y de moralidad, al estilo antiguo, se espantan de lo que ellos llaman «la política», aunque se valen de ella en los momentos precisos. Los de la extrema izquierda se limitan á calificar con palabras gruesas á los que mandan, y á juntar mucha ira y mucha indignación en sus corazones enfermos, para cuando llegue el día del triunfo. Y mientras tanto, vamos viviendo, según dicen. Yo creo que vamos muriendo.

Una de las cosas que más sorprenden á los que estudian la estructura mental de los partidos extremos es su sentido absoluto de las ideas de bien y de mal, que suponen un desconocimiento, también abso-

luto, de los móviles de acción en la naturaleza humana. «De un lado los republicanos, los hombres honrados; del otro lado todos los demás», es frase corriente entre los propagandistas. ¿Qué queremos decir con esto? Como no sea que sólo nuestra doctrina es la verdadera y la que puede salvarnos, no entiendo el significado de tales palabras. Así lo afirman también rotundamente los católicos, los mahometanos, los judíos, con respecto á sus doctrinas y creencias. Y, sin embargo, este principio riguroso, inflexible, dogmático, no se aviene bien con el espíritu de tolerancia, de transigencia, verdaderamente científico, que debe caracterizar á los hombres que, de todo corazón, sean amantes de la ciencia y de sus métodos.

No se nace bueno ni moral, sino que se conquista esta moralidad y esta bondad activa por la presión de los elementos exteriores sobre nosotros, en el caso de que ocupemos cargos representativos y de responsabilidad, ó por el imperio de nuestra voluntad y de nuestra inteligencia—forjada en el formidable combate de nuestro espíritu contra las fuerzas naturales—sobre las personas sometidas á nuestro influjo.

Esta concepción especial de la política, que crea un pacto unilateral, con obligaciones y deberes tan sólo por una parte, sin comprender el carácter «sui generis» de las leyes fundamentales en la organización del Estado, de la Provincia y del Municipio, que determinan la intervención directa y constante de los representados en las funciones conferidas al representante, ejerciendo una continua inspección y censura sobre sus actos de gobierno, nace, á mi modo de ver, de la forma como nosotros hemos llegado á ser nación constitucional. Ha sido todo origen de una concesión graciosa de los gobiernos. Cuando un derecho ha sido conquistado pacientemente, mediante el esfuerzo de muchos años de labor incesante y legal, el pueblo que ha obtenido ese triunfo se aprovecha de él y es para él una necesidad el ejercicio de ese derecho. Por eso luchó con tanto ahínco y no desmayó en su empresa, porque la conquista de aquel derecho era, en aquella ocasión, cuestión de vida ó muerte. Desde las posiciones ganadas se sigue avanzando lentamente, poniendo todo el empeño y toda la voluntad, no tanto en llegar pronto al fin, que no existe, como en no perder ni una pulgada del terreno logrado. Esta es la táctica de los partidos que aspiran á dominar y sueñan con el poder. Y en el fondo sólo hay una cuestión de táctica, ó sea de voluntad de dominio.

Siempre he desconfiado de las rápidas transformaciones y de las disposiciones igualitarias en un sentido absoluto. Lo prueba el hecho de la implantación del sufragio universal en España. Se levantó un día en el Congreso D. Emilio Castelar, que tantos males ha causado bondadosamente á España, y después de un elocuente discurso consiguió la ley del sufragio, sin restricciones. El ganapán más intrépido era igual al hombre más eminente. Para la ley un voto. Esto, á primera vista, parecía hermoso, pero era realmente inocente. Resultaba la nación española un modelo de democracia muy superior á todas las naciones europeas. Cuando en Alemania y en Inglaterra se aspira por los partidos liberales á una ampliación cada vez más extensa del sufragio, á medida que las clases populares se van capacitando por la cultura y la educación para el ejercicio de la función de soberanía, que es una función de elección, de discernimiento, en España, de golpe y porrazo, cediendo á un criterio inflexible de justicia y de igualdad, hicimos igualmente capaces á todas las categorías sociales, y creamos la ley más antidemocrática y más enervante que pudo soñar un político africano. Resultados de esta ley son los doscientos cincuenta diputados de la mayoría conservadora ó liberal, que en todas las legislaturas obtienen sus actas sin esfuerzo alguno, por concesiones del Poder ejecutivo, y que son, por tanto, los instrumentos dóciles de los Gobiernos. Ultimamente el señor Maura, haciendo el voto obligatorio, ha venido á poner el «inri» sobre esta sangrienta ironía nacional. Sin embargo, de cumplirse esta ley, tendríamos resuelto el problema, tal como es nuestro proyecto,



encerrando el derecho electoral en sus verdaderos límites y condenando a la inmensa mayoría de los españoles y de los distritos a perder este derecho y a carecer de representación, según dicha ley, porque no votan realmente. Por la sencilla razón de que no han sentido todavía la necesidad espiritual de interesarse por las cosas públicas, ya que bastante poco se preocupan también de las privadas.

Pero esta ley tampoco se cumple—y sería realmente hermoso y salvador que los Gobiernos pusieran todo su empeño en aplicarla en toda su integridad—, como todas, y las listas electorales, en los escrutinios, aparecen llenas de miles, de millones de nombres de votantes, que son la legión inmensa de seres intermedios entre el antropoide y el hombre racional, y a los que no se redime por medio de leyes enrevesadas e incomprensibles, sino por medio de la cultura y del bienestar económico.

Otro ejemplo nos lo ofrece la ley del matrimonio civil, hecha para satisfacer los pujos liberales de un buen señor y muerta de risa en los Juzgados municipales, en espera de que surjan los ciudadanos libres, los verdaderos republicanos, hombres de conciencia emancipada, espíritus liberados, no al estilo de los anticlericales del día, que pasan su vida burlándose de las creencias católicas hasta que llega el momento en que el deseo sexual les obliga a casarse... por la Iglesia.

José CAPITAN

Ecija, 10 Abril 1911.

## PARA NUESTROS FAVORECEDORES

Queremos contestar aquí a todos los que nos han preguntado si para LA PALABRA LIBRE seguía siendo necesaria su cooperación económica.

Nos hemos asociado para sostener este semanario tres modestos trabajadores, sin más capital ni otro patrimonio que el fruto de nuestra actividad aplicada a diferentes esferas de la vida. Lo que al periódico damos, lo sustraemos de nuestros hogares, en los que ya antes de imponernos esta obligación se vivía con pobreza.

Hemos llamado en general a todos, y en particular a nadie. ¿Cómo nos han respondido? Vais a saberlo: con el portazo del vacío y del silencio la mayor parte; con un desdén absoluto el resto y con una tolerancia oficiosa las excepciones. Esto, dicho se está, es por lo que a Madrid y a las grandes capitales se refiere. En los pueblos viven hombres más amantes del ideal y mejor capacitados para los sacrificios.

¿Es que en España no hace falta un periódico exclusivamente de ideas? ¿Es que aquí no puede vivir más prensa republicana que la precisa de cámara de algún personaje? Sin duda es así, porque *El Motín* ha tardado treinta y un años en normalizar su tirada, y no decimos en consolidar su situación económica, porque esto seguramente no lo ha logrado todavía. Y hablamos de *El Motín* por no mentar a los gloriosos muertos que se llamaron *Germinal*, *Vida Nueva*, *Electra*, *La República de las Letras*, *Alma Española*, *Europa*.

Estamos en el peligro de que la nuestra sea otra honrosísima tentativa, porque nuestros esfuerzos se agotan, y el pueblo republicano gusta más de la lucha de pasiones que de la sana doctrina.

Claro está que, si no prefiriéramos honra sin periódico, podríamos conseguir el anuncio de la Transatlántica, el de la Tabacalera, un poco de dinero de Gobernación y hasta el teatro Real para darnos un beneficio. Pero a partir de estas claudicaciones, ya no podríamos escribir más que para los papanatas, que con volar y decir «Viva D. Fulanito!», creen haber cumplido todos los deberes de republicanos y no advierten la colaboración asidua que al régimen vienen prestando los que ellos envían al Congreso, a la Diputación y al Ayuntamiento.

LA PALABRA LIBRE, pues, se encuentra, queridos amigos, en situación económica muy débil. Si nuestros amigos nos oyen y nos ayudan, podremos seguir esta obra. Así lo esperamos.

LA REDACCION

## LA MONARQUÍA

### CONTRASTES

Durante la semana anterior, D. Alfonso visitó la Armería Real; paseó a pie y en automóvil por la Casa de Campo; recibió en audiencia a varios señores; paseó a caballo con el coronel Echagüe y el picador mayor; recibió la visita del director de «La Mañana» y de los generales Aznar, Martitegui y Parrado; asistió a la capilla pública en Palacio, y estuvo cazando en Moratalla.

	Pecas.
Al rey.....	136.115
A su hijo mayor.....	9.716
A su esposa.....	8.750
A su madre.....	4.858
A su tía Isabel.....	4.858
A su tía Paz.....	2.926
A su tía Eulalia.....	2.926
A su hermana María Teresa.....	2.926

Total en buena moneda de oro y sin descuento..... 173.075

En Canillas del Aceituno se produjo un motín, originado por abusos caciquiles.

Según nuestro querido colega *El Porvenir Navarro*, los vecinos de Pamplona piden el grito en el cielo porque todos los años les recargan los impuestos a los artículos más necesarios.

El alcalde de Cariñena ha enviado al gobernador civil de Zaragoza un telegrama alarmante, diciendo que el temporal de nieves ha causado grandes daños en el campo, produciendo la miseria de los hortelanos. Se temía que el pueblo se amotinase por causa del hambre.

Una comisión de vecinos de Pedroso ha visitado al gobernador de la provincia protestando de los atropellos que el caciquismo realiza con exacciones ilegales y toda clase de vejaciones, demostradas en el expediente hecho por el delegado, sin que a esto se haya puesto correctivo por parte de las autoridades superiores.

## ACTUALIDAD

### Prieto Villarreal

En la semana última ha fallecido este excelente correligionario que supo conservar inquebrantable su fe en las ideas, a pesar de las infinitas amarguras y de los muchos desengaños que sufrió.

Prieto Villarreal era uno de esos viejos republicanos que habían sacrificado a las ideas todo cuanto tuvieron.

Siendo militar ingresó en las filas del partido progresista, entrando a figurar en la Asociación Republicana Militar. Conociendo sus ideas radicales y descubiertos los trabajos revolucionarios que por indicación de Ruiz Zorrilla realizaba, se vio obligado a dejar el servicio activo cuando su carrera le ofrecía más brillante porvenir.

Después ingresó en la Unión Republicana, presidiendo durante mucho tiempo el partido en el distrito de Palacio, en donde realizó una obra meritoria, venciendo grandes obstáculos para hacer una vasta organización republicana.

Ultimamente, sus achaques le trajeron de la política activa, pero no pudieron apagar el fuego de su entusiasmo.

Cuando muere uno de estos veteranos que han entregado a la causa voluntad, tiempo, inteligencia, porvenir, algo, en fin, sentimos la desgracia como cosa propia.

¿Van quedando ya tan pocos que se sientan capaces del sacrificio!...

## POR LAS PROVINCIAS

### DESDE MURCIA

Los republicanos de esta capital proyectan una asamblea magna con el objeto de elegir jefe provincial.

Los nombres que más suenan para la jefatura son los de Melquiades Alvarez y Rodrigo Soriano, que tienen en Murcia grandes simpatías.

Los conservadores se han conjurado para comprar solamente los periódicos monárquicos. Sin duda creen que por eso va a morir la prensa republicana y que, desaparecida ésta, no habrá quien advierta al pueblo de sus desaciertos y abusos.

Tengan los mauristas la seguridad de que no preocupa a nadie ese *boicot*.

Una docena de compradores menos no altera la vida de ningún periódico.

Hace varios días, y a la hora en que toda «mujer de su casa tiene que hacer algo», varias señoras, aconsejadas por el clero, salieron repartiendo hojitas católicas donde se decían unas cuantas sandeces y se dirigían algunos insultos a los liberales.

Y mientras tanto tendrían las casas respectivas sin barrer!

Los discursos pronunciados por los valientes diputados republicanos en el Congreso, han hecho un efecto grandísimo, creciendo poco a poco el odio al que ha ridiculizado a Murcia ante España y a España ante el mundo civilizado.

«Menudo recibimiento!» le preparamos como venga!—Corresponsal.

### DESDE SALAMANCA

La vida política en esta ciudad sigue desarrollándose en la misma calma que hice notar en mi crónica anterior. Con motivo del debate sobre el proceso Ferrer, se han agotado todos los días los periódicos de Madrid, y han sido favorablemente comentados los valientes discursos de los diputados republicanos. La Agrupación socialista acordó, en la última asamblea general, felicitar entusiastamente a los diputados de la Conjunción republicano-socialista, que tomaron parte en ese asunto.

En el teatro Moderno se ha estrenado un drama de tendencias sociales titulado «Confesión de padre», original de los obreros Pérez-nebro y Sánchez Herreros. La obra alcanzó un gran éxito, y con este motivo ha surgido, entre algunos jóvenes socialistas, la idea de formar un grupo artístico que represente obras de carácter social. El proyecto ha despertado gran entusiasmo y es posible que dentro del presente mes se celebre la primera representación. Este sería un buen medio para realizar esa propaganda de que tan necesitados estamos.

La Federación Obrera aumenta de día en día el número de asociados. En la actualidad cuenta con unos 1.400 de diferentes profesiones y oficios, entre ellos la sección ferroviaria que tiene más de 700 entre los empleados de talleres y oficinas. Para contrarrestar el pujante desarrollo de la Federación, el Círculo Católico acude a todos los procedimientos. Uno de ellos es el de facilitar, por medio de la Sociedad de Socorros que tienen constituida, médico, botica y seis reales a los asociados que están enfermos. Estas facilidades hacen que muchos obreros ingresen en el Círculo Católico, aun cuando no profesen ideas reaccionarias, y sería muy útil que, puesto que la Federación Obrera cuenta ya con bastantes afiliados, se estudiara la forma de constituir una Sociedad por el estilo de la Mutualidad Obrera de Madrid, a fin de que los burgueses del Círculo Católico no aprovechen la miseria de los obreros para reclutar afiliados.—N. García.

### DESDE SANTA ELENA

En estos pueblos: en donde no hay organizaciones republicanas ni socialistas que sirvan de freno a las demasías de clérigos y caciques, viven los ciudadanos con más riesgos que en el Africa central o que en las Pampas argentinas.

Recientemente han ocurrido por aquí dos hechos que evidencian en qué forma practican la caridad los ministros de Dios.

En Santa Elena tenemos una Casa de Socorro que fué instalada para que pernoctaran en ella los transeúntes pobres. El empleado encargado de dicha casa, practicando aquella máxima egoísta que dice que «la caridad bien entendida empieza por uno mismo», le niega albergue al que no le entrega diez centimos, que es el precio que él le ha fijado al «hospedaje».

Días pasados llegó a este pueblo un matrimonio gitano que, por no tener el dinero que se les exigía para quedarse en la Casa de Socorro, tuvieron que dormir durante varios días a la intemperie. La mujer falleció de hambre y de frío, y cuando el marido fué a poner en conocimiento del cura lo sucedido, éste se negó a enterrarla, como asimismo el sepulturero, que es por cierto el encargado de la Casa de Socorro.

El pobre marido tuvo que llevar el cadáver en sus brazos hasta el cementerio y hacer de sepulturero, de cura y de todo.

Y, mientras esto sucedía, el «bueno» del párroco se entretenía cazando pajaritos.

En las Navas de Tolosa falleció un anciano, y como los parientes mas cercanos eran gentes pobres, advirtieron al cura que le pagarian los gastos del entierro cuando vendieran unas sortijas que pertenecían al difunto. Como pasaran dos o tres días sin que la familia le lle-



vara el dinero, el clérigo se presentó en la casa llevándose las sortijas, y esta es la hora que no ha dado cuenta de lo que ha hecho con ellas.

Así son los curitas que gastamos por aquí. Así practican las obras de misericordia estos señores que se dicen representantes de Jesús en la tierra.

Vergüenza da pensar que no haya manera de hacer efectiva la responsabilidad de tanto crimen.—S. R. M.

## CRONICA SOCIAL

NI QUITO NI PONGO...

ABRIL

16

460 (antes de J. C.)—  
Nace en Grecia Hipócrates, padre de la Medicina

DOMINGO

Los obreros albañiles que pertenecen a la Sociedad «El Trabajo» han planteado huelga en las obras donde son contratistas los señores Torán y Arguineley. El motivo que en principio se expuso era el de haber admitido los patronos obreros que pertenecían a la asociación de amarillos, que tratan de fomentar, aunque sin resultados, las asociaciones católicas. Si este fuera el motivo; si el perseguir a sangre y fuego a los que, olvidándose de su dignidad de hombres libres, se acogen bajo la bandera clerical para traicionar su causa, no regatearía el aplauso a los que siempre consideré como excelentes luchadores; pero, por manifestaciones hechas por sus representantes ante el tribunal arbitral, compañeros A. Bayón y L. de Valle, se desprende que la huelga se ha declarado, no porque en dichas obras trabajaran los amarillos, sino porque en esas obras trabajaban obreros que tienen su Sociedad legalmente constituida, que pertenece a la Unión General de Trabajadores y con domicilio en la Casa del Pueblo, Piamonte, 2.

Hay que ser francos y decir de una vez que esa Sociedad que se titula «Peones en General» está en contraposición, como lo estuvo la que se tituló «El Porvenir del Trabajo», con la de oficiales albañiles que tiene su domicilio en la misma casa y que también pertenece a la Unión General de Trabajadores.

Es necesario que el buen sentido se im-

ponga entre todos y que de una vez terminen las luchas entre los que, aparte de egoísmos personales, si existen, luchamos por la misma causa: la emancipación.

### NOTAS UTILES

(CONTINUACIÓN)

**Accidentes del trabajo.**—La indemnización es mayor cuando el accidente se ha producido en lugar donde no se hubiesen adoptado precauciones de seguridad.

El patrono puede sustituir la indemnización por una pensión vitalicia con arreglo a las siguientes reglas:

Viudas con hijos ó nietos ó hijos y nietos menores de diez y seis años.—El 40 por 100 del salario, cesando la pensión al contraer matrimonio la viuda ó al cumplir los hijos ó nietos los diez y seis años.

Viudas sin hijos ni nietos.—El 20 por 100.

(Continuara).

### VARIAS NOTICIAS

#### DE MADRID

**Comité Nacional de la Federación de Dependientes de Comercio:** Hoy domingo 16, a las cuatro de la tarde, se celebrará en el salón grande de la Casa del Pueblo, Piamonte, 2, un mitin de propaganda sobre el cumplimiento del descanso dominical.

Está invitado, y seguramente concurrirá, el compañero Pablo Iglesias.

**Obreros canteros.**—Continúa la huelga que estos compañeros tienen declarada en las obras de la nueva Necrópolis.

### PROVINCIAS

**Granada.**—La Sociedad de canteros y albañiles ha inaugurado con un mitin su nuevo domicilio social en la calle de Escudo del Carmen, 15, principal.

**Castellón.**—Ha terminado la huelga que sostenían los obreros de las minas de petróleo de Rivasalbes; el triunfo ha sido de los obreros.

N. HEREDERO

### NOTICIAS

En la semana próxima marcharán a Gijón y Cádiz, respectivamente, nuestros compañeros de redacción D. Eduardo Barriobero y don Francisco Escala.

—Hemos recibido la grata visita de los nuevos colegas *El Combate*, de Sevilla; *Patría*, de Guía (Gran Canaria), y *Renovación*, de Vilasur de Dall, con los que establecemos gustosos el cambio.

### CORRESPONDENCIA

T. M. de G.—Sevilla.—Mande el importe de la suscripción, si quiere; nosotros no publicamos artículos a cambio de que sus autores paguen la suscripción al periódico.

M. C.—Almagro.—Gracias por todo.

S. M. G.—Bilbao.—Recibidas 36.30 pesetas.

U. de G.—Santiago Idem 8.40.

A. G.—Sevilla.—Idem 5.58.

U. de T. G.—Valladolid.—Idem 15.00.

J. V.—Eibar.—Idem 10.00.

L. C.—Linares.—Idem 0.25.

F. L.—Alcorisa.—Idem 2.16.

R. R.—Alcaracejos.—Idem 1.80.

B. T.—Plasencia.—Idem 1.44.

N. G.—Salamanca.—Idem 3.80; conformes.

M. G.—Pueblo Nuevo del Terrible.—Recibidas 3.10; ruego a usted me aclare el párrafo escrito en su impreso; no lo entiendo.

R. B.—Huelva.—Recibidas 3.00 pesetas; gracias.

S. R.—La Línea.—Remito 27 ejemplares; el Sr. Barriobero me dice que no recibió carta de usted.

S. R.—Santa Elena.—Idem cinco ejemplares.

M. D. M.—Los Barreros.—Conformes con la suya.

A. G.—Encinasola.—Queda usted servido.

L. S.—Murcia.—No he recibido la suscripción que me dice en su última; recibí 18 pesetas.

J. S.—Salamanca.—Recibidas 4.50.

M. C.—Zaragoza.—Idem 6.60.

A. M.—Benimodo.—Idem 2.40.

E. A.—Alcampel.—Idem 3 pesetas.

A. B.—Bilbao.—Idem 1.20.

I. M.—Algeciras.—Idem 1 peseta; gracias.

F. S.—Ecija.—Idem 14.90.

E. B.—Baracaldo.—Idem 1.10; queda usted servido; como es poca la cantidad no hay perjuicio.

J. B.—Barcelona.—Idem 8.45.

A. A.—Tomelloso.—Queda usted servido.

J. B.—Madrid.—Idem id.

J. B.—Barcelona.—S. C. R.—Idem id.

L. S.—Murcia.—Recibido boletín.

T. de G.—Sevilla.—Será usted servido.

M. C.—Almagro.—Idem id.

C. T.—Jaén.—Recibido.

J. J. C.—Portugalete.—Idem; gracias.

H. Z.—Logroño.—Recibidas 5.15.

H. L.—Herrera de Alcántara.—Idem 4 pesetas.

E. O.—Guadix.—Queda usted servido.

M. D.—Bajos Pirineos.—Idem id.

E. T.—La Línea.—Idem 11.35; hay error en la liquidación que usted remite; sobran 3.85 que abono en cuenta para la próxima.

### Donativos a "La Palabra Libre."

	Pesetas
D. Isidoro Moreno, Algeciras. . . . .	1.00
D. Felipe Davila, Madrid. . . . .	1.00
D. José Domenech, idem. . . . .	0.50
Un republicano, Huelva. . . . .	1.50

(Continuara.)

# La Palabra Libre

PERIÓDICO REPUBLICANO DE CULTURA POPULAR

ADMINISTRADOR: RAMÓN MARTINEZ SOL

**CORRESPONSALES:** París, I. L. Lapuya; Buenos Aires, Carlos Malagarriga; Barcelona, J. Bordas; Sevilla, Enrique Ventura Lusilla; Zaragoza, J. Gómez Fabian; Cáceres, Juan L. Cordero; Vélez-Málaga, M. Infante Muriel; La Línea, Sixto Rosas; Espejo, J. A. Pérez Córdoba; Ecija, Federico Sanromán; Reus, Juan Roca; Almería, Alejandro Bermúdez; Cádiz, Patricio Duque Peña; Murcia, Lázaro Somoza; Salamanca, Nicolás García.

### SUSCRIPCIONES

<b>MADRID:</b> Un mes . . . . .	0,35 pesetas.	<b>PROVINCIAS:</b> Trimestre . . . . .	1,20 pesetas
— Trimestre . . . . .	1,00 —	— Semestre . . . . .	2,40 —
— Semestre . . . . .	2,00 —	— Año . . . . .	4,50 —
— Año . . . . .	4,00 —	<b>EXTRANJERO:</b> Año . . . . .	8,00 —

Se publica los domingos.—Ejemplar, DIEZ CENTIMOS en toda España.—Inserciones á precios convencionales

Las suscripciones se remiten en sobre abierto, con sello de cuarto de céntimo.

### BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

D. . . . . vecino  
de . . . . . calle de . . . . .  
núm. . . . . piso . . . . . provincia de . . . . .  
se suscribe por un . . . . . á La Palabra Libre.  
á . . . . . de . . . . . de 19 . . . . .

El suscriptor,

El administrador,

### BOLETÍN DE DONATIVO

. . . . . vecino  
de . . . . . provincia de . . . . .  
que vive calle de . . . . . núm. . . . . piso . . . . .  
entrega á La Palabra Libre en concepto de donati-  
vo la cantidad de . . . . . pesetas . . . . . céntimos:

Firma.